

Periódico-pañuelo, satírico ilustrado, impreso en tela

Precio: 25 céntimos

BARCELONA

Redacción y Administración
Plaza Real, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

		PTAS.
Madrid y Barcelona,	trimestre,	3
Provincias y Portugal,	id.	3.50
Ultramar y Extranjero,	semestre,	10

Precio: 25 céntimos

MADRID

Representante: J. LÓPEZ
Egullaz, 8.

Duda terrible (por Cuchy)



Mozo. — ¡Eh! señor poeta, este duro es falso...



Poeta. — ¿Cómo falso...
Mozo. — Sí, señor: óigalo usted.



Poeta. — Escucha, ¿y no podría ser falso el velador?

MADRID

Trapos á la colada

No se asusten ustedes, que aunque el epígrafe es algún tanto alarmante, no hay motivo para alarmas ni sustos.

He puesto por título á la presente «Crónica» — título que llevarán también todas las sucesivas — *Trapos á la colada*, porque al fin y á la postre ¿adónde, sino á la colada, han de ir á parar los trapos estos?

Trapos los llamo, y tal vez, ante semejante expre-

sión, tuerzan el gesto (y acaso retuerzan el número) los editores de TELA CORTADA...

— ¡Cómo! (dirán); en estas mismas columnas que apadrinó usted desde las de *El Liberal* hace año y medio, ¿va usted á poner nuestra TELA CORTADA como un guñapo?

— ¡Jamás! contestaré. No cabe en mi ánimo tal doblez. ¡Bastante *doble* tiene ya TELA CORTADA!

Pero más vale quedarse corto por humildad que pasarse de listo por orgullo. De mayor efecto y más arrogante apariencia hubiera sido titular mi «Crónica» de la semana: ¡*Bonito percal!*

Bonito titulillo, ¿eh?

Bonitos nos pondrían también las gentes si lo adoptásemos; porque entonces dirían, y con razón, que nosotros éramos los primeros en hacer escandalosamente *el artículo* y en alabar descaradamente *el género*... Ambas operaciones están bien vistas en el comisionista que coloca la TELA y en el comerciante que la despacha; pero no en el industrial que la fabrica, ni en el artífice que la estampa.

Seamos, pues, modestos, y reconozcamos sencillamente que los ejemplares de TELA CORTADA, como buenos y honrados pañuelos que se complacen en ser, se contentan con ser honestamente usados y se resignan á *se acabar é consumir*, como dijo Jorge Manrique, tras de unos cuantos buenos lavatorios.

¿Qué otro periódico presta, después de leído, servicios tan pulcros y continuados? Con todo, el papel impreso se guarda y se archiva. Mucho me temo que de las dos clases de curiosidad á que puede dar lugar TELA CORTADA, sean menos los curiosos que guarden estos pañuelos en la cómoda ó el armario, que los otros curiosos: los que después de leerlos, ó en plena lectura, se lleven el semanario á la frente, á los ojos ó á las narices...

Pero, por muy modestos que seamos, ¿cómo no reconocer con orgullo que TELA CORTADA viene á hacer una verdadera revolución en las costumbres periodísticas?

Gedeón me lo decía ayer:

— Con la publicación de TELA CORTADA, se acabaron los lances personales y cuestiones de honor.

— ¿Por qué, Gedeón ilustre?

— Porque en cuanto cualquiera se crea agraviado, y os vaya con la interpelación consabida: «*¡Es preciso lavar esta ofensa!*» podéis hacerlo en el acto, sin consecuencias tristes, poniendo la cuestión en manos de la criada.

Yo lo siento por los maestros de armas, y aun por los fondistas; pero lo celebro, en cambio, por los fabricantes y expendedores de jabón... todos estos — ¡como si lo viera! — figurarán entre los primeros suscriptores de este semanario.

Otro «horizonte» que abre ó entreabre TELA CORTADA á sus queridos contemporáneos, es el de servir de amigable componedor, ó si se quiere, componedora, en toda clase de polémicas, controversias y disputas.

Todo cuanto en España se ponga en *tela de juicio*, ¿dónde tendrá mejor cabida que en TELA CORTADA?

Será, pues, el nuestro una especie de Tribunal Supremo de la lencería y la opinión; y á fe, que habrá de querernos muy mal quien nos tache de agitadores.

Agitadores, nunca. Agitados, siempre que haga falta; tanto, que TELA CORTADA tendrá derecho á decir en muchas ocasiones, con más motivo que la reina Ananás del Robinson:

*Yo soy «La Africana»
del gran Meyerbeer,
que espanta las moscas
á su dulce bien.*

En cambio, ¡cuántos periódicos «papeleros» de esos que circulan por ahí, en lugar de espantar las moscas á nadie, resultan verdaderos moscones del país!

Nunca se nos podrá inculpar como á algunos de ellos. Téngalo el público por cierto... Otras cosas hará TELA CORTADA; pero lo que es *mal papel*, jamás.

A todo esto, no faltará quien me diga que después del artículo con que presenté este semanario á las gentes desde *El Liberal*, y que reprodujo en su primera salida TELA CORTADA, estoy abusando de la tela, ó del trapo, lo mismo que el Gallo (cuya cresta beso) en las peleas con reses de cuidado.

¿Qué quieren ustedes? Lo da de sí el telar... Mucho será (lo advierto de antemano) que no tengan ustedes que repetir al leer la «Crónica» próxima viniente:

— ¡Idem de lienzo!

En fin, yo procuraré no hacerme pesado en mis *Trapos á la colada*. Si le molestan á alguien, en su mano tendrá el remedio. Nunca habrá de decirse con más razón que la prensa es como la lanza de Aquiles, que cura las mismas heridas que hace. El que en estas columnas encuentre reflejados, ó comentados, ó satirizados sus propios defectos, no tiene más que correr sobre ellos... TELA CORTADA.

Y hasta la semana que viene, en que ya procuraremos sacar con este pañuelo cosas de más sustancia de la membrana pituitaria de la actualidad... ¡Gran frase! ¿eh?

Dejo á ustedes diciendo cariñosamente: «*¡Venga tela!*» y me retiro, inspirándome en la viñeta que Apeles Mestres ha puesto al frente de TELA CORTADA, con esta frase, que encierra todo un programa:

— ¡Tijeretas han de ser!

Y si alguien no encuentra superiores de toda superioridad mis modestas «Crónicas», le diré desde luego con el célebre tendero de la Plaza de San Ildefonso:

— ¿Las quería usted de hilo?

MARIANO DE CÁVIA.

REFLEXIONES



— ¡Habrá imbécil! Parece mentira que después de todas las libertades que le permití anoche á ese tonto, tenga el valor de preguntarme si soy la *Joaquina de la fábrica de hielo*.

CUCHY.

BARCELONA

¡Venga un abrazo, rubito de mi alma, que lo que me hace usted gozar en este mundo no tiene fin!

Creía ya terminada la gloriosa campaña que con tantos bríos emprendió usted contra Mosén Jacinto, cuando la otra noche nos *agredió* con un luminoso artículo, preñado de doctrina, insistiendo en aquello de la *vesania* del eminente poeta.

¿Y qué ha sucedido?

Lo que era natural que sucediera.

Que por darle gusto le han dado á usted con la baidilla en los nudillos.

Porque supongo que la réplica de D. Juan Giné y Partagás le habrá sabido á usted á cuerno quemado; ¿verdad, hijo mío?

Pues á mí me ha sabido á gloria, así, clarito.

¿Que eso es tener malas entrañas?

Las tengo, sí señor, pero muy negras cuando se trata de darle un recorrido á quien, como usted, se mete donde no le llaman.

Y ahora hablemos en serio.

El padre Verdaguer y el marqués de Comillas podrán tener sus diferencias, si es que las tienen; pero ¡allá ellos! que ni usted ni yo, átomos insignificantes, somos *quien* para meternos en sus asuntos.

¿Sabe usted cuál es nuestro papel en este caso, el único que podemos desempeñar dignamente?

Pues hacer mutis por el foro.

Pero siempre teniendo en cuenta que al padre Verdaguer le debemos admiración y respeto, por ser él quien es, bondad infinita y poeta eminentísimo, gloria y orgullo de la tierra que le vió nacer.

¿Lo tiene usted entendido? Abur, pues, y que usted se alivie.

¡Oh felicidad!

Esta semana tenemos *nota saliente*, algo así como un dó de pecho del inolvidable Gayarre.

Me refiero á la Exposición que el «Círculo Artístico» ha organizado en el Salón Parés con objeto de saldar el déficit resultante de los bailes de trajes que organizaron los artistas.

¡Vaya una manera honrosa de saldar las deudas!

¿Saben ustedes lo que pienso?

Que ojalá le quede al *Círculo* una deuda flotante más grande que la de España.

A ver si así organizaba con mayor frecuencia Exposiciones tan notables como esta de ahora.

Porque lo que es notable, lo es, queridísimos lectores.

Como que en ella figuran en brillante competencia esos pintores de brocha gorda que se llaman Ramón Casas, Graner, Mas y Fontdevila, Rusiñol, los hermanos Masriera, Meifrén, Miralles, Urgell, Cusachs, Roig y Soler, Matilla y *tutti quanti*.

¡Apenas si se ven en el Salón hermosos cuadros!

¡Ca, si hay que tirarlos!

¿Y qué diremos de los escultores?

Son pocos, pero valientes: Reynés, Fuxá, Atché, Clarasó. Borrás...

Nada, que todavía no he vuelto de mi *apoteosis*.

Y á usted, señor Parés, mi enhorabuena.

¿Creerá usted que en estos momentos hasta llevo á olvidar que es usted guapo?

Porque á mí los hombres guapos me revientan.
¡Como soy tan feo!

El domingo pasado tuvieron que suspenderse las carreras de caballos.

El Hipódromo parecía una prolongación de la nerópolis del S. O.; tal estaba de triste y solitario.

Y no faltaron enterradores, ya que ejercieron de tales los agentes encargados del cobro de la contribución.

He dicho antes que se suspendieron las carreras y he dicho mal, pues no fué floja la que emprendió el empresario en cuanto atisbó á los esbirros.

¡Aquella sí que fué carrera!

Hipógrifo violento

que corría parejas con el viento...

El caso es que nadie ha podido saber hasta la hora presente adónde ha ido á parar el infeliz empresario.

Ni con él los dueños de los caballos inscriptos, que también volaron, jinetes en sus pencos.

Como que los agentes iban dispuestos á embargar hasta el aliento de los espectadores.

¿Espectadores? Sí, buenas y gordas.

Supongo que el fracaso no habrá sorprendido á nadie conocedor de nuestro público.

—Para carreras estamos, me decía un comerciante. Como si no nos bastara con el *steeple chase* que nos hace correr el gobierno con sus continuos desaciertos. Ya verá usted cómo nos rompemos todos el bautismo el día menos pensado.

Y quizás tenga razón.

JORGE OSCILLA.

LA HISTORIA ETERNA

I

Se vieron una vez y con los ojos mil frases de ternura se dijeron; después, para calmar vanos antojos, á encontrarse volvieron.

Y como un mar cuando su flujo empieza que, impelido por vientos encontrados, atropella los límites marcados por la naturaleza,

así aquella pasión se desbordaba é, impelida por gratas ilusiones, rompía la prisión que la encerraba en el fondo de aquellos corazones.

María, al par que buena y cariñosa, era un tipo perfecto de belleza, pero de unas costumbres tan sencillas que cuando la decían que era hermosa se agolpaba la sangre á su cabeza y el rubor encendía sus mejillas.

Miguel, su prometido, era un modelo de suprema elegancia y apostura, con unos ojos de color de cielo que ocultaban de su alma la negrura. Era un cuerpo de niño bien formado con la intención de un tuno redomado. Y si amaba á María con locura, fué sólo por no hallar otra muchacha tan buena y vivaracha que pudiese igualarla en hermosura.

II

Y Miguel, cierto día, una prueba de amor pidió á María; y ella, que era inocente como un niño, en aquel mismo instante

arrojóse en los brazos de su amante jurándole mil veces su cariño.

Sucedió lo que diariamente ocurre: un novio que se aburre, la maldad y el deber en cruda guerra,



la virtud mancillada,
una pobre mujer abandonada
y un miserable más sobre la tierra.

III

Al cabo de algún tiempo, cierta noche, ella le vió pasar en regio coche, y, naciendo en su pecho la esperanza, aquella pobre mártir de la suerte, como si fuera huyendo de la muerte, se lanzó tras del coche, sin tardanza. Y cuando ella pensaba que aquel hombre, que era su amor, su dicha, su Dios... ¡todo! su virtud, arrastrada por el lodo, iba ya á redimir dándole un nombre, él, insensible ó necio, pagando su pasión con el desprecio, un billete sacó de su cartera y «toma, dijo, salva tus apuros; ahí van doscientos duros», y dió orden al cochero que siguiera.

Y la pobre María, que de hambre se moría, no dirigió á su amante ni un reproche; pero cogió el dinero, que abrasaba, y, dándosele á un pobre que pasaba, se quedó sin cenar aquella noche.

IV

Hoy, con dolor profundo, como una meretriz envilecida la encuentro por el mundo recorriendo el calvario de su vida.



Y los hombres, al ver su desventura, se mofan de la pobre extraviada, sin pensar que, por ellos respetada, sería esposa digna y mujer pura la que va con el alma fría, helada, vendiendo por el mundo su hermosura.

AGUSTÍN PAJARÓN.



Así la nombraban, particularmente don Bernabé, su amo.

El nombre de la chica era Salud.

Pero la trataban con tanto cariño...

Como que había entrado á servir en la casa cuando aun no contaba doce años, y llegó á cumplir veinte, sin separarse de don Bernabé y compañía: es decir, de don Bernabé y señora.

Sirviendo en la casa, quedó huérfana de tía, que era la única persona de la familia que quedaba á Salucita.

Don Bernabé se había plantado en los cincuenta años, aunque su pobre esposa, que confesaba treinta, de los treinta y ocho que tenía cumplidos, aseguraba que, «á poco esfuerzo», su marido pudo haber sido su papá.

¡Pobre Leonor!

Era una santa, aunque bizca de entrambos.

Esto es, que había pasado su vida mirándose involuntariamente la punta de la nariz, pero sin hacer mal al prójimo.

Don Bernabé había servido también, pero en el ejército, según decía.

En varios hoteles y restaurants de lujo, según personas que le conocieron cuando servía.

En fuerza de economías y de orden logró reunir un capitalito.

Le empleó en alhajas y efectos que le convenían, y cuando cerró el benéfico establecimiento de préstamos, se dedicó á su esposa y al papel del Estado.

No sé cuántas resmas compraría ó cuántas manos, pero ello era que vivían el matrimonio y Salucita con cierto desahogo.

Don Bernabé administraba el salario á la muchacha, y ya había colocado en la Caja de ahorros algunos fondos, á nombre de su administrada.

La enseñó á leer, á escribir, algo de cuentas, la vistió, en sentido figurado, y la miraba como á «una hija huérfana», según él.

También Leonor consideraba como de la familia á la chica.

Salucita era preciosa; no tenía pero.

¡Y tenía tanta gracia!..

Por fin, «como granadina que había sido en sus primeros años.»

¡Ah! ¡pluguiera á Dios, no que hubiese nacido en otra provincia, sino que naciera con menos gracia y con menos atractivos!



En aquella casa nada se hacía sin contar con Salucita.

A paseo iba siempre con sus generosos señores.

Si don Bernabé llevaba billetes para función de tarde, en algún teatro de género alegre, Salucita, vestida como una princesa de cocina, acompañaba á sus amos.

¡Dejarla sola en casa, en este Madrid!

Habría sido imprudencia temeraria; cuando era menor, por caridad; cuando llegó á moza, por otras consideraciones.

Aquella casa era un paraíso, con Salucita.

La esposa de don Bernabé solía decir á éste, algunas veces:

— Bernabé, me parece que estás echando á perder la chica.

El esposo sonreía involuntariamente, estimulado por cierta conmoción nerviosa.

— Es ya demasiado mimo el que la das.

— ¡Señor! — protestaba él, cuando se reponía. —

¿Cómo quieres tratar á una pobre huérfana que nos ha sacrificado la primavera de su vida?



— ¡Qué barbaridad, hombre! No veo el sacrificio.

— ¿Que no? Una niña tierna, inocente é inofensiva, un ángel de candor, que nace libre como el melocotón en la rama y el pájaro en el lago, y encierra en una cocina sencillez infantil, aspiraciones puras, sentimientos delicados...

Y Leonor se veía obligada á quitar cuerda á su esposo, para que cesara de disparatar poéticamente.

— Vuelve en ti, Bernabé, que exageras.

En los últimos párrafos de la vida de Leonor, algunas nubes intranquilizaban al matrimonio.

No era ya Leonor aquella mujer sumisa y cariñosa con su Bernabé y menos con Salucita.

Como que ésta llegó á hablar de salir de la casa.

¡Salir de la casa!

Esto hubiera sido no un tiro, cuatro tiros para don Bernabé.

Leonor ya no era la doncella de labor dulce al par que sabrosa, á quien conoció Bernabé en el Circo de Colón, en función de tarde.

Pero Bernabé tampoco era el mismo.

Tal vez sospechas, recelos infundados amenazaban

con romper aquel lazo un tiempo formado por el amor conyugal.



«Afortunadamente» — como dicen algunos articulistas y «noveladores» — ¡Leonor murió!

Estaba en su derecho.

Como don Bernabé creyó que estaba en el suyo ofreciendo á Salucita su mano natural y sus «manos de papel del Estado».

Salucita debió de pensar también:

— ¡Si afortunadamente falleciera en seguida, al volver de la iglesia, cuán feliz sería yo!

¿Qué más candidez se puede pedir á una joven agradecida?

Vaciló, pidió un plazo para contestar...

Don Bernabé contaba los minutos con ansiedad febril.

Se pintó las patillas con un líquido que le ocasionó una intoxicación y en poco más se le llevan las patillas al otro mundo.

Se tapó algunas arrugas con escayola.

Vestía ternos de colores claros y ensayaba delante de un espejo posturas seductoras.

La ingrata le sorprendió varias veces en tales ocupaciones y se divertía á su gusto.

En don Bernabé todo era alegórico.

Regalaba á Salucita parejas de tórtolas enamoradas, abanicos con cupidos pintados, disparando flechas.



Almorzaba con frecuencia menudillos de gallina para ofrecer á Salucita corazones traspasados por mondadientes.

Por fin cedió la chica.
Lo pensó y dió el sí.
¡Qué tres meses pasó don Bernabé después de su boda... simbólica!

No le faltó á Salucita más que pegarle.

Afortunadamente murió el infeliz.

Pero aun murió intranquilo.

Se llevó á la tumba la duda de si Salucita quedaba en estado interesante.

Presentimientos de lo que había de ocurrir dos meses después.

EDUARDO DE PALACIO.

BAGA - TELAS

Que la TELA CORTADA, sin patrañas,
viene á causar inmenso beneficio
aun á las gentes tétricas y hurañas,
lo pondrá sólo en «tela... de juicio»
el que tenga en los ojos tela... rañas.

Las gentes antiguas,
gentes poco prácticas,
y que no progresan
por lo rutinarias,
dicen que «el buen paño
se vende en el arca»;
pero como en todo
siempre se adelanta,
pues por algo *Péltetan*
dijo: «el Mundo marcha»,
hoy «el buen pañuelo»,
que es TELA CORTADA,
se vende muchísimo
por calles y plazas,
y todos lo buscan

y todos lo hallan,
y el arca se tiene
cerradita en casa
para poder luego
guardar las ganancias.

Al señor don Marcelo
un «rata listo» le robó el pañuelo,
y eso que á todos con frecuencia pasa,
á él le dejó confuso y apurado
por tener un terrible constipado
y estar á media legua de su casa.

Mas pronto otro chicuelo
sacó de aquel apuro á don Marcelo,
pues por precio, que es ínfimo por módico,
ofrecióle un periódico
que era á la vez periódico y pañuelo.
(Aquí la aclaración es excusada:
ya se sabe que fué *Tela Cortada*.)

Estando ya seguro
de haberse, al fin, librado de un apuro,
entretúvose en ver monos y texto
por distraer su malestar *molesto*,
y empezóse á reir de tal manera,
que aquello era reir á borbotones,
y loco lo juzgara el que lo viera
dando saltos y haciendo contorsiones;
mas lo cierto es que á poco don Marcelo
se limpiaba el sudor con el pañuelo,
porque tanto sudó, que, con la risa,
se le curó el catarro más que aprisa.

Y como no es ingrato,
exclamaba, con frase muy sensata:
—¡Bendito sea el rata
que me ha proporcionado tan buen rato!
Porque es verdad que no hay quien no sostenga:
«No hay mal alguno que por bien no venga».

FELIPE PÉREZ.

FOLGUERA Y ESQUIROL

COMISIONES Y REPRESENTACIONES
Especialidad en todo lo concerniente al ramo de SASTRERÍA
Bajada de San Miguel, 1, entresuelo 2.º, BARCELONA

MANUFACTURA DE CORBATAS, CUELLOS Y PUÑOS

Fábregas y Boguñá, n.º 16 BARCELONA

Exportación á Provincias y Ultramar

FÁBRICA DE PLUMEROS

de F. AUFERIL BALART
Cucurulla, 1 y 3. — BARCELONA

PEDID ANÍS GLORIA

en todas partes el
y los productos elaborados por la casa E. ROMBOUTS
Calle Real, 133, y Arrabal, 38. — BADALONA

NAIPES DE HILO Y PAPEL VITELA

Gran fábrica de Sue. de S. Comas y Ricart, A. COMAS, Sd. en C.º
Ronda San Pedro, 1 — BARCELONA

CASA ACREDITADA EN TODAS LAS AMÉRICAS

ARTÍCULOS

PROPIOS PARA

CORSÉS

Desde la fábrica de corsés
más importante hasta la
señora hacendosa y eco-
nómica que quiera ella
misma hacerse el corsé,
hallarán todos
los artículos en la

ANTIGUA CASA BALTA
Valldoncella, 20. — BARCELONA

CHOCOLATE DE ASTORGA

El especialista Dr. SALVADOR JULIÁ,
alumno de las clínicas de París, ha trasla-
dado su despacho, Pelayo, 50, 1.º, Barcelona.

de MAGIN RUBIO. — Único punto de venta: Colmado
Llobet, Plaza de Santa Ana, 2 y 3. — BARCELONA.

Callicida Abras Xifra

Cura radical de los CALLOS y DUREZAS de los pies.
Estuche UNA peseta. — Pedido en todas las farmacias y droguerías de España.
Depósito: Argensola, 10, farmacia. — MADRID

LA PREVISIÓN

Dormitorio San Francisco, 8, 1.º
BARCELONA

SEGUROS VIDA

PEDID EN TODO EL MUNDO LAS
AGUAS DE CARABAÑA
Purgantes, Depura-
tivas, Antibiliosas,
Antihépáticas, An-
tiscrofúlicas y Antisépticas. — Gran depurativo. — Únicas
en el consumo. — Ventas: farmacias y droguerías.

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA
de Francisco Castelltor
56, Pelayo, 56 — BARCELONA

CASA DE BOLSA y Cambio F. QUER

Rambla del Centro, 16, y Unión, 2 — BARCELONA — Teléfono 1354

HOTEL DEL UNIVERSO

Puerta del Sol, 14. — MADRID

Es el mejor, el más céntrico y el más económico en sus precios

SANDÍAS A CALA. — Historieta triste

(Por Pedro de Rojas)



— ¡Melones y sandías á cala!



— Necesito una sandía buena, pero buena.
— Señora, ahí las tiene V. inmejorables.
— Pues escójame una colorada mientras yo saeo dinero.



— Una, dos, tres...



— Esta sí que me parece que es colorá ¡Menuda es la sandía!



— Le voy á V. á calar la mejor sandía del puerto.
— ¿Será buena y coloradita?
— Como no la ha comido V. jamás.



— ¡¡Mamá!!
— ¡¡Hijo!! ¡¡Sandía!!
— ¡¡...!!

PUES SEÑOR...

— ¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Ahí está Perico!
— ¡Que venga! ¡Perico! Acérquese usted, tunan-tuelo.
¡Pif! ¡Paf!
— ¡Ji-ji-ji!
— ¿Conque en vez de ir á la escuela se va usted á coger nidos?
¡Pif! ¡paf!
— ¡Ji-ji-ji!
— ¡Y se entretiene usted en arrancar las plumas á los gorriones? ¡Ah! Yo te enderezaré. ¿No ves á tu hermanita, que es una santa? Aprende; todos los años la dan el primer premio, en tanto que tú siempre estás á la cola.
— ¡Ji-ji-ji!

— ¡Bueno! Basta de lágrimas... siéntate á mi lado, y tú, Josefina, aquí, á mi derecha... Es preciso que te apliques; las malas compañías pueden causar tu perdición; la ignorancia es el mayor de los pecados; el ignorante no sabe distinguir el oro del oropel, y no es difícil que andando el tiempo te encuentres con una flor de trazo donde creíste hallar una rosa de incalculable fragancia y, para demostrártelo, te voy á referir una historia, que te servirá de ejemplo.
— ¡Ay! ¡A ver! ¡A ver!
— ¡A ver! ¡A ver!
— ¡Silencio!... Pues señor, éstos eran dos hijos de un rey, Juanito y María. María muy guapa, muy buena y muy pequeñita; Juanito, por el contrario, era muy grande, muy feo y muy malo. Cansados de los malos tratos que su madrastra les daba, decidieron huir de palacio y marcharse á buscar fortuna.
Estuvieron andando todo el día, y cuando llegó la

noche, trasponiendo el sol los picos de las montañas, llegaron llenos de fatiga á un bosque.

Juanito se dejó caer en una piedra redonda y María se recostó sobre la hoja de un árbol.

—¡María, María, me haces daño!—gritó la hoja á los pocos momentos.

Y María se levantó, cubriendo la hoja con sus vestidos porque hacía frío.

—¡Juanito, Juanito, pesas mucho!—dijo la piedra.

—Aguanta y calla, que estoy cansado—murmuró Juanito, dando media vuelta y durmiéndose.

—¡Qué mal corazón!

—¡Si tenía mucho sueño!

Al día siguiente les dijo la hoja:

—Al salir el sol encontraréis dos caminos: uno sembrado de flores; no le sigáis que es el camino de la perdición eterna, y otro sembrado de espinas; seguidle, pues es el camino de la virtud que os lleva al cielo con los ángeles.

—¡Qué bonito!

—Sigue.

—María siguió el camino de la virtud y las zarzas hirieron su cuerpecito; una serpiente de tres cabezas y siete colas quiso comérsela; los mochuelos y lechuzas quisieron picarla; tuvo sed, vió una fuente cristalina, y un lobo rabioso impidió que se acercara, pero ella seguía andando, y andando y pisando abrojos y bebiendo lágrimas llegó al cielo donde los ángeles la abrazaron y abrazada la llevaron ante Dios donde goza del paraíso de los justos...

—¿Qué te parece, Josefina?

—¡Que yo haría lo mismo!

—¡Y á ti, Periquito?

—Que me da mucho miedo la serpiente de tres cabezas y siete colas.

—¿Sí? Pues escucha: Juanito cegado por la vanidad

y la ignorancia, siguió el camino de flores, y allí se encontró con toda clase de juguetes; había timbores y pitos y peones...

—¿Y sables?

—También había sables... y aros y soldados de plomo.

—¿Y había gorriones?

—¡En todos los árboles! ¡Y caballos de cartón!

—¿Muy grandes?

—Grandísimos.

—Oye, abuelo: ¿había también majuelas!

—Sí.

—¿Y canutos para tirarlas?

—De todo. Se pasó la vida jugando al marro y al escondite, y como siempre estaba jugando nunca se acordaba de Dios, hasta que un día se desató una horrible tempestad, el huracán se llevó en mil remolinos las flores, los juguetes y los dulces... y Juanito, lleno de espanto, echó á correr y siguió corriendo hasta que llegó á una cueva muy lóbrega, de donde salió una horrible bruja y remontándolo en una escoba, se lo llevó por los altos.

—¡Qué miedo!

—¡Y luego al infierno!

—¿Y le metieron en las calderas de Pedro Botero?

—No; no le metieron, porque su hermana que era un ángel intercedió por él, y Dios, compadecido, le dió su perdón y se lo llevó á la gloria.

—¡Anda!

—Conque, vamos á ver, Perico, si tú te vieses como Juanito y María, ¿qué camino seguirías?

—¡El de flores!

—¿Cómo?

—¿No veis que yo también tengo una hermana que es una santa y rezaría por mí?

MARIANO DE ROJAS.

ANTI-DIABETES SURROCA

Remedio cierto para la DIABETES. No perjudica y pronto el diabético conoce su mejoría que sigue hasta la completa curación. Atenerse al prospecto. 15 pts. caja. J. Surroca, farmacéutico. Badalona. Remite por correo previo pago. Venta: droguerías y farmacias.

LOMBRICIDA VIVES Eficaz contra las lombrices de los niños. Las madres deben tener siempre un botecito en casa, si quieren tener á sus hijos privados de los vermes. —Frasco con cucharilla para la dosis, 3 rs. Plaza de las Ollas, 8. — BARCELONA

CHOCOLATES FINOS • CAFÉS AROMÁTICOS

Venancio Vazquez

DESPACHO: Cuatro Calles y en los Ultramarinos

MADRID

La LEJÍA FENIX de ALEXANDRE y C.^a
DE BARCELONA

!! NO ADMITE COMPETENCIA !!

Lavad con ella este periódico y toda clase de ropas
SE VENDE EN TODAS PARTES

Por mayor: JOVE Y ARTIGAS, almacenistas de drogas, BARCELONA

DOCTOR MARCH MÉDICO OCULISTA
Ex-jefe de la clínica de oftalmología del Dr. Galczowski de París
Rambla de las Flores, núm. 30, 1.º — BARCELONA
DE 10 Á 12 Y DE 4 Á 6

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL de Vidal y Quer
Farmacéutico y primer preparador en España de este producto
TRES PESETAS FRASCO DE 50 CÁPSULAS
FARMACIAS: Guardia, 16, y Rambla Flores, 4. — BARCELONA

FÁBRICA DE APÓSITOS ANTISÉPTICOS

Serres, Regordosa y C^{ia} — SANS (Barcelona)

COMMERCIAL UNION Assurance Company Limited
CAPITAL: £ 2.500,000
Sucursal española para los ramos de incendios y marítimos:
PLAZA ANTONIO LÓPEZ, 15. — BARCELONA

Cintas y Algodones torcidos de FELIPE CAMPS
Nápoles, núm. 181. — BARCELONA
Casa la más antigua en este artículo, fundada en 1818. — Expediciones á todos puntos.

MUNTADAS DARNA y C.^a
SOCIEDAD EN COMANDITA
Ingenieros electricistas constructores
Alumbrado eléctrico-Transportes de fuerza-Tranvías eléctricos
Motores desde 1/16 á 500 caballos
Material y accesorios para instalaciones
Consejo de Ciento, núm. 227 — BARCELONA

TORRES Y COMP^a de VILLAFRANCA DEL PANADÉS
Provincia de Barcelona — ESPAÑA
EXPORTACIÓN DE VINOS Á ULTRAMAR



CÓMICOS Y ESCENARIOS

MADRID

Sarah Bernhart, al despedirse de nosotros ha querido dejar sólidamente cimentada la gratitud de los madrileños, y no satisfecha de merecerla por las inolvidables *soirées* del teatro de la Princesa, ha unido el recuerdo de su nombre á una obra de caridad, que al mismo tiempo revistió todos los caracteres de gran acontecimiento teatral. En la noche del sábado pasado la gran actriz francesa pisó por vez primera los tablonnes del clásico corral de la Pacheca trabajando á beneficio de los pobres de Madrid...

No es esta la primera vez que Sarah ha reunido dinero para los necesitados españoles. El año 1879 en la fiesta verificada en el Hipódromo de París, Sarah vendía panderetas y muñecas de barro á beneficio de los perjudicados en las inundaciones de Murcia.

Don Miguel Ramos Carrión, el aplaudido autor dramático, está de enhorabuena una vez más. El «estreno» de *El bigote rubio*, delicioso juguete cómico representado en Lara, original de su fecundo talento, obtuvo una ovación tan entusiasta como merecida. Refiriéndose á Ramos Carrión, los gacetilleros como yo nos encontramos hecha la revista. Nada más sencillo: se saca el cliché de los *bambos* incondicionales y *laus Deo*.

Ramos Carrión tiene personalidad propia. Conoce el mecanismo teatral, como muy pocos autores cómicos, trabaja con sosiego, estudia paciente los incidentes, el diálogo y la acción de sus comedias, y cuando entrega un manuscrito á la dirección de un teatro... ya no queda nada que hacer sino numerar por centenares las representaciones y cobrar magníficas entradas.

Don Miguel es enemigo, como todos los que tienen conciencia de su talento, de las exhibiciones aparatosas. Huye del reclamo y de la pose. Así y todo, aquí en donde tanto se aprecian las figuras de similor, Ramos Carrión, á pesar de su modestia, es muy popular. Hace más de un año que todos los madrileños esperamos con ansia el estreno de *Agua, azucarillos y aguardiente*, que con libro suyo y música de Chueca, otra figura, ha de estrenarse en Apolo, y á buen seguro que si la obra no obtiene un exitazo colosal, el chasco será solemne.

Por lo demás, la semana teatral no ha ofrecido mayor interés. Los Tenorios domingueros todavía matan Ulloas y roban Ineses, de tres pesetas, y como empieza la «cuesta de Noviembre», de áspera ascensión para las taquillas de los teatros, se apresuran los ensayos de las obras en cartera y se anuncian los estrenos que han de decidir la suerte de más de un corral de comedias.

Arma al brazo, pues, y hasta la próxima.

LUIS PARÍS.

Caso histórico (por Cuchy)

Un penitente acude, contrito y confuso, por primera vez al tribunal de la Penitencia.



Después de las oraciones de rúbrica, le pregunta el cura:

— Dime, hija mía: ¿eres soltera, casada ó monja?

— Ninguna de las tres cosas.



— ¡Cielos! Pues entonces ¿qué eres?

— ¡Panadero!



— ¡Ah, pilllo! ¡Los panaderos por aquí!

PARA UNA VIUDA



— Yo desearía suscribirme al periódico-pañuelo, pero como lleva franja de color...

— Señora, si se abona usted á una pieza, se la pondremos negra.

CARTA ABIERTA

AL DIRECTOR DEL PERIÓDICO LLAMADO
TELA CORTADA

Conozco ya por su número la obra revolucionaria con ¡Guerra al papel! por lema y ¡Viva el trapo! por marca. ¿No hacen ya los fabricantes papel de madera y paja? ¿No han renunciado á las telas al tiempo de hacer sus pastas? Pues, visto que en sus productos no utilizan ni una hilacha, nada de rollos continuos ni marca, ni media marca, resmas, manos, cuadernillos ni hojas sueltas ni agarradas. Imprimamos sobre tela versos y prosas y láminas; vendamos al transeunte, por cantidad moderada, paño para las narices y alimento para el alma. Hoja que no se encuaderna, ni se corte, ni se parta, pero que en usos domésticos devuelva lo que hoy se gasta. Y, ya está por esos mundos, corriendo TELA CORTADA con muñecos y poesías y artículos y epigramas. Si el éxito la corona, como abrigo la esperanza, va usted á causar la ruina de cien comercios y fábricas, pues no habrá quien se resigne á gastar en ropa blanca

pudiendo llevarla toda más artística y barata. Y será de oír en breve á muchas dueñas de casa: — Juan, cómprame diez periódicos, que hay que reponer las sábanas. — Juan, dame seis ejemplares para hacerme unas enaguas. — Juan, mira que no hay pañuelos, tráeme más TELA CORTADA.

Después, con unos patrones y con tijeras por armas dirá la madre, arreglando texto, cabezas y láminas: — Esta estampa á la pechera, este romance á las mangas, estas figuras desnudas es necesario taparlas..... Que vayan en los faldones para no desperdiciarlas. Por este procedimiento va á resultar una ganga el *trousseau* de nuestra niña, ya que en Diciembre se casa. Con algunos *veinticinco* puedo hacer juegos de cama, seis *matinées* pintorescas, diez faldas y sobrefaldas, manteles y servilletas y pañuelos y almohadas.

La ocasión aprovechemos: mira que la pintan calva y hay que asirla del cabello y que escape no dejarla. — En fin, Director amigo, por lo nueva, por lo extraña, por lo atrevido de su obra y lo revolucionaria, cuente con mis simpatías, y si aun mi firma reclama vaya usted cortando tela..... que aquí estoy para llenarla.

M. OSSORIO Y BERNARD.



Es mi felicidad grande y completa porque me ofrecen todas las mujeres montes de amor, raudales de placeres y sé además montar en bicicleta.

CILLA.



Estuvimos en el Retiro, en el Hipódromo, y en el teatro de Lara.

—¿Y qué función visteis en el teatro?

—Ná: una comedia que no tenía pies ni cabeza.

—¿Cómo se titula?

—Segundo acto de la misma.

—*

—¿Ha visto usted á Sarah?

—Ya lo creo.

—¿Qué actriz, amigo!

—Pero esa mujer no declama en francés.

—¿Cómo que no?

—Yo no la entiendo, siquiera una palabra, y conozco toda la lengua francesa, desde el *Comment vous portez-vous?* hasta el *Au revoir, madame*, y el *Enfants de la patrie*; vamos, todo.

—*

De un anuncio:

«¡Último adelanto! ¡Economía y lujo!

Cama de hierro, colchón y almohada de plumas de acero, 20 pesetas».

—*

Un señor con melena propone á una joven chalequera y transeunte:

—¿Quiere usted que la acompañe?
—¡Ah! ¡hijo! ¡qué horror! No venga usted, que yo voy á cortarme el pelo.

—*

— Pon en la lumbre un puchero con cuartillo y medio de agua; cuando veas que ésta hierve, echas en ella estas plantas, y que cuezan diez minutos; en seguida lo separas, y lo pones al sereno.

¿Entiendes?

— Sí, señor; ¡vaya!

— Toma el reló: diez minutos, ni más ni menos.

— ¡Qué lástima!

— Le dejas en mi despacho después. Adiós, Nicolasa.

— Tuve el reló diez minutos cociendo dentro del agua, y después bajé al sereno el puchero como estaba.

—*

Entre bolsistas:

— ¡Sepa usted que yo no soy capaz de cometer una mala acción!

— Pero sí de emitirlas...

—*

Pocos días antes de morir, se puso muy triste y meditabunda una señorita.

— ¿En qué estás pensando? — le preguntaron.

— En que me echo de menos — respondió.

—*

PASTILLAS DE AMBARINA VIS CALMAN INMEDIATAMENTE LA TOS
No contienen opio ni morfina - Caja, 1'50 ptas.

ACEITE PURO DE HÍGADO DE BACALAO **GORGOT**

Se asimila pronto, no produce irritaciones intestinales, evita y llega á curar el escrofulismo, la tisis y la debilidad orgánica

Rambla de las Flores, núm. 8, farmacia, BARCELONA — Precio, 6 Ptas. botella

Bolados SERRA

La mejor PURGA, la más eficaz, suave y de un gusto sumamente grato al paladar sin necesidad de endulzarla.

SOLUCIÓN BIFOSFATO CAL con Guayacol

Bronquitis — Tos crónica

Catarros antiguos — Tisis — Enfermedades del pecho — Debilidad

Farmacia del Dr. BOATELLA

Rambla del Centro, frente al Teatro Principal, Barcelona

TOS

Resfriados, Asma, Catarros bronquiales y pulmonares, Bronquitis, Gripe, etc.

MORELLÓ

Las Pastillas Balsámicas obran por exhalación é inhalación del EUCALIPTOL asociado á la SAVIA DE PINO MARÍTIMO Y BALSAMO DE TOLÚ. Puerta del Angel, 21 y 23.—BARCELONA

LICOR CIDRÉLICA EL MAS PREDILECTO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL
Pedido en los cafés, colmados y tiendas de ultramarinos

Dr. Vilanova

de los hospitales de París

Especialista en las enfermedades

de la piel y secretas

Rambla Canaletas, 4, 2.º, Barcelona - De 9 á 11 y de 2 á 4

MIGUEL ESCUDER
BARCELONETA

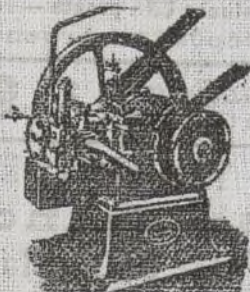
Motores movidos por el gas desde 1/2 á 20 caballos de fuerza.—Máquinas para talleres de carpintería.—Ascensores de varios sistemas y toda clase de maquinaria.

BARCELONA

GUADALL y ADUÁ

ALTAS NOVEDADES EN JUGUETES

Fernando VII, núm. 18.—BARCELONA



MOSAICOS Los de
ESCOFET, TEJERA Y CA

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 8

MADRID: Alcalá, 18

palacio de La Equitativa

son los mejores

PAVIMENTOS

De un anuncio del teatro del Tívoli, de Barcelona:
«Lunes: *La Dolores*.

Dirigirá la obra el maestro Bretón: el jueves próximo, centésima representación de dicha obra, quien llegará la próxima semana á esta ciudad».

¡Cielos, qué sospecha!

¿Si será el autor del anuncio aquel empresario de teatros que le escribió á un amigo mío la siguiente carta?

«Amigo C.: ce tendríamos de ver. Mañana le esperaré á novedades. Suyo

E.»

¡Ahora lo comprendo todo!

✱

¡Y vaya por usted, amigo Gabaldón!

Otro diario de la ciudad condal publica el siguiente aviso:

«Una señorita, de veinte y seis años, desea servir en un señor solo. R. Viladomat, 21, entresuelo, 2.ª».

¡Tableau!

✱

Dice un periódico nocturno que en la centésima representación de *La Dolores*, el maestro Bretón dirigirá la obra desde su sitio de la orquesta.

Esta sí que será sorpresa para nosotros los barceloneses acostumbrados á que los directores de orquesta dirijan las óperas desde el foyer.

¡Si lo que se le ocurre al creador de la ópera española, no se le ocurre á nadie!

¡¡Adiós, portento!!

Y diga, maestro: ¿cuándo se irá usted con su música á otra parte?

✱ ✱

Dice el mismo periódico que el dibujante señor Planas ha cuajado de hermosos cromos la novela de Feliu y Codina *La Dolores*.

Y esta sí que no cuaja, apreciable colega.

Pasatiempos

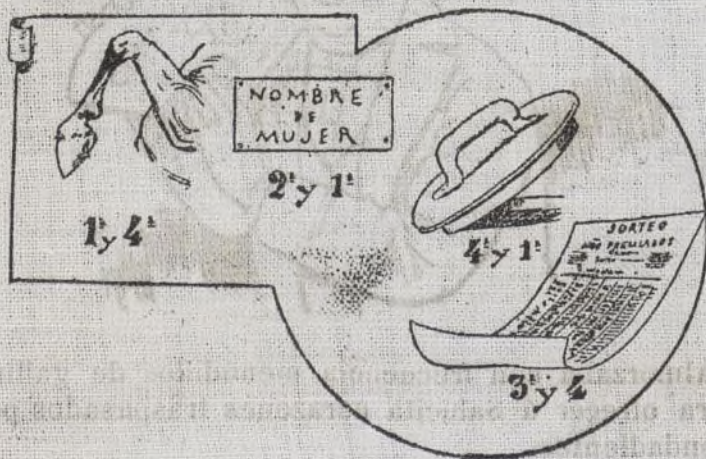
CHARADA

En primera y segunda,
Lector, me apoyo,
Que es recurso de muchos
Viejos y cojos.

Mi segunda con tercera
Es muy sabroso
Y el tobo bien guisado
Les gusta á todos.

J. C.

CHARADA EN ACCIÓN



JEROGLÍFICO



FRASE HECHA



Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIONES

A LA CHARADA: Zarzaparrilla.

A LA CHARADA EN ACCIÓN: Ropavejero.

AL JEROGLÍFICO: Las verdades de Pero Grullo que á la mano cerrada llamaba puño.

AL REFRÁN EN ACCIÓN: No saber lo que se pesca.

ADVERTENCIAS

Lavando este periódico con agua y jabón desaparece la tinta, quedando un hermoso pañuelo de bolsillo.

Por falta de espacio nos hemos visto obligados á retirar la *Correspondencia particular*.

A las cartas recibidas contestaremos en el próximo número.

Imprenta de Henrich y C.ª, en comandita. — Barcelona.

TINTAS CH. LORILLEUX Y CIA, BARCELONA